

Director Riccardo Cascioli

HECHOS PARA LA VERDAD

FRAGMENTOS DEL EVANGELIO

## La verdadera compasión

FRAGMENTOS DEL EVANGELIO

06\_10\_2025

**Don Stefano Bimbi** En aquel tiempo, se levantó un maestro de la ley y preguntó a Jesús para ponerlo a prueba:  
«Maestro, ¿qué tengo que hacer para heredar la vida eterna?».

Él le dijo:  
«¿Qué está escrito en la ley? ¿Qué lees en ella?».

El respondió:  
«“Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón y con toda tu alma y con toda tu fuerza” y  
con toda tu mente. Y “a tu prójimo como a ti mismo”».

Él le dijo:  
«Has respondido correctamente. Haz esto y tendrás la vida».

Pero el maestro de la ley, queriendo justificarse, dijo a Jesús:  
«¿Y quién es mi prójimo?».

Respondió Jesús diciendo:  
«Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó, cayó en manos de unos bandidos, que lo  
desnudaron, lo molieron a palos y se marcharon, dejándolo medio muerto. Por casualidad,  
un sacerdote bajaba por aquel camino y, al verlo, dio un rodeo y pasó de largo. Y lo mismo  
hizo un levita que llegó a aquel sitio: al verlo dio un rodeo y pasó de largo.

*Pero un samaritano que iba de viaje llegó adonde estaba él y, al verlo, se compadeció, y acercándose, le vendó las heridas, echándole aceite y vino, y, montándolo en su propia cabalgadura, lo llevó a una posada y lo cuidó. Al día siguiente, sacando dos denarios, se los dio al posadero y le dijo:*

*“Cuida de él, y lo que gastes de más yo te lo pagaré cuando vuelva”.*

*¿Cuál de estos tres te parece que ha sido prójimo del que cayó en manos de los bandidos?».*

*Él dijo:*

*«El que practicó la misericordia con él».*

*Jesús le dijo:*

*«Anda y haz tú lo mismo».*

(San Lucas 10,25-37)

La famosa parábola del buen samaritano nos muestra claramente que la fe auténtica no se mide por las palabras o las filiaciones, sino por la capacidad de dejarse mover por la compasión y traducirla en gestos concretos. El sacerdote y el levita, a pesar de conocer la Ley, se alejan del hombre herido; en cambio, el samaritano, considerado un extraño e incluso un enemigo por el pueblo judío, se detiene, cura las heridas y se hace responsable de ese hombre desconocido. Jesús invierte así la lógica humana: no se trata de preguntarse «¿Quién es mi prójimo?», sino más bien de decidir «¿A quién elijo como prójimo?». ¿Eres capaz de detenerte ante las heridas de los demás o prefieres pasar de largo? ¿En qué situaciones de tu vida concreta puedes convertirte en un buen samaritano?